

HOMILÍA IIIº DOMINGO DE CUARESMA – 2014

CICLO “A”

Estamos reunidos en torno a la Mesa de la Palabra de Dios y de la Mesa de la Eucaristía. Hemos conocido dificultades y pruebas, hemos experimentado la sed...

El tiempo litúrgico de la Cuaresma tiene como finalidad y quiere llevarnos a todos y a cada uno al encuentro con Jesucristo, el don más grande del Padre a la humanidad, y el manantial inagotable de agua viva. Como la Samaritana acerquémonos a Jesús, escuchemos sus palabras, aceptemos su invitación y abramos nuestro corazón para que beba en ese manantial de agua viva que sacia nuestra sed para siempre y que es Jesucristo...

Jesús nos invita hoy a acoger al Espíritu Santo que fortalece nuestra fe, vivifica nuestra caridad y enciende nuestra esperanza para testimoniarles en nuestra sociedad ante los demás...

Jesús nos llama también a renovar con la fuerza y la luz del Espíritu Santo nuestro culto para que sea cada día más “un culto en espíritu y en verdad”, siendo “adoradores del Padre”.

1.- Las Lecturas

* **Libro de Éxodo 17,3-7.** En el desierto, los israelitas están sedientos y piden agua para beber: “Danos de beber”. Es el agua que sacia su sed y evita la muerte. Dios, por medio de Moisés, hace brotar el agua de la roca.

* **Salmo Responsorial 94.** Este salmo explica el significado de la roca: “Dios es la roca que nos salva”. “¡Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: No endurezcáis vuestro corazón como en Massá y en Meribá!”.

* **Carta de San Pablo a los Romanos 5,1-2.5-8.** El amor de Dios ha sido derramado en nosotros por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. La vida que Dios nos da es la justificación por la fe y la esperanza. Así somos reconciliados con Dios, con nosotros mismos y con los demás.

* **Evangelio según San Juan 4,5-42.** Jesús se acerca al pozo de Jacob. Allí llega una mujer samaritana que busca el agua para apagar su sed. Jesús le dice: “el que beba del agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna”. El agua que nos ofrece Jesús es el agua que nos da la vida eterna. “Dame de beber”, le pide la mujer.

2.- Sugerencias para la homilía

Siguiendo de cerca el encuentro de Jesús con la mujer samaritana, les ofrezco estas sugerencias.

2.1.- Tenemos sed

Cualquiera de nosotros puede decir “tengo sed”. Estamos sedientes. Es un dato que pertenece a la experiencia común de todo ser viviente.

2.2.- ¿De qué tenemos sed?

Les propongo lo siguiente para la reflexión personal:
Todos tenemos sed de salud y de vida. Nadie lo duda.
Todos tenemos sed de felicidad. Nadie lo niega.

Preguntémonos ahora:

* ¿Tenemos sed de justicia, de fraternidad y de paz? ¿Nos sentimos interpelados por tantos seres humanos que sufren las consecuencias de la guerra, de la violencia, de la exclusión y carecen de paz y de concordia? ¿Estamos siempre dispuestos a dar de beber al sediento y de comer al hambriento?

* ¿Tenemos sed de Dios? ¿Hemos olvidado a Dios? ¿Nos estamos alejando de Dios? ¿Me muestro indiferente ante la invitación que me hace el Señor de seguirlo de cerca por la senda de las bienaventuranzas?

* ¿Tenemos sed de santidad? Dios quiere que todos seamos santos. ¿Cómo estoy yo respondiendo a este designio de Dios para mí?

Despertemos nuestra conciencia, hagámonos estas o semejantes preguntas e intentemos responder a ellas con verdad y autenticidad. Seamos valientes. No tengamos miedo a buscar la verdad que nos hace libres.

2.3.- ¿Acudimos a saciar nuestra sed?

No es suficiente con descubrir nuestra sed. Hemos de estar dispuestos y prontos para acudir a las fuentes de agua viva a fin de saciar y calmar nuestra sed.

Pidamos al Señor que despierte en nosotros esa necesidad y anhelo de calmar y saciar nuestra sed.

Hagamos nuestra la plegaría del salmista que dice:

“Como suspira la cierva tras las corrientes de agua, así suspira mi alma, en pos de ti, mi Dios.

Tiene mi alma sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo podré ir a ver la faz de Dios?” (Sal.42,2-3).

2.4.- ¿Dónde vamos a saciar nuestra sed?

Preguntémonos también dónde vamos a apagar nuestra sed.

*** Los Profetas.** En el Antiguo Testamento, los profetas nos dicen que nunca vayamos a saciar nuestra sed a cisternas de aguas corrompidas porque ni sacian la sed ni fortalecen nuestra vida, sino que nos acerquemos a Dios:

- “Oh, todos los sedientos, id por agua. Y los que no tenéis plata, venid, comprad y comed, sin plata y sin pagar, vino y leche!” (Is.55.1).
- “Os tomaré de entre las naciones, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestro suelo. Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas vuestras manchas y de todos vuestros ídolos os purificaré” (Ez. 36,24-25).

*** Jesucristo** nos dice a todos:

- “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: dame de beber, tú le habrías pedido a él, y él de habría dado agua viva” (Jn.4,10). Jesús es quien puede darnos el agua viva que sacia nuestra sed para siempre porque es el Hijo de Dios.
- “Si alguno tiene sed, venga a mí. Y beba el que crea en mí, como dice la Escritura: de su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él” (Jn.7,37-38). Esa agua viva que sacia nuestra sed es el Espíritu Santo.

Nos sentimos pobres y sedientos. Por eso es necesario que escuchemos una vez más aquellas palabras con las que Jesús nos llama y nos dice: “venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera” (Mt.11,28-30).

Roguemos al Señor como la Samaritana: “Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla” (Jn.54,15). La Samaritana bebió del agua que le ofreció Jesús y, al gustarla, su vida vieja acabó y la vida nueva comenzó en ella. Jesús le dio el espíritu de adoración en espíritu y en verdad, y le concedió una fe tan inmensa y tan potente que pudo contagiarla a sus vecinos....

*** La Iglesia** nos invita a acudir a los sacramentos para saciar nuestra sed: el Bautismo que es el baño del nuevo nacimiento; la Eucaristía

que sacia nuestra sed para siempre; la Penitencia que nos purifica de nuestros pecados. No dejemos ni olvidemos los sacramentos.

*** Los santos** nos invitan a acercarnos al Sagrado Corazón de Jesús, que es manantial y fuente inagotable de agua que sacia nuestra sed para siempre, y beber en él.

Santa Teresa de Jesús en su “Camino de Perfección” (19,2) manifiesta que “quien beba del agua de la vida no tendrá sed”. Y añade: “¡Con qué sed se desea tener esta sed!”. “Cuando Dios la satisface, la mayor merced que puede hacer al alma es dejarla con la misma necesidad, y mayor queda siempre de tornar a beber esta agua”.

2.5.- Demos de beber al sediento

El Señor nos invita a nosotros a compartir el agua que Él nos ha dado con los que tienen sed...

*** Ayudemos a los que no conocen a Jesucristo a descubrirlo y conocerlo, y a saciar su sed con el agua viva que nos da Jesucristo.**

*** Invitemos a los que se han alejado de la Iglesia y de los sacramentos a que recuperen la alegría de ser creyentes y el gozo de participar en la Eucaristía, Manantial de agua viva que sacia nuestra sed para siempre.**

*** Compartamos nuestra agua con los pobres, los hambrientos, los sedientos. Recordemos una vez más las propias palabras de Jesucristo: “Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber...” (Mt.25,34-35). Al final de nuestra vida el Señor nos examinará por el amor (San Juan de la Cruz)...No lo olvidemos nunca. Por eso, ya desde ahora mismo hemos de asumir el compromiso de:**

- llenar nuestro corazón y nuestra vida de las obras de misericordia entre las cuales están: “dar de beber al sediento”, “dar de comer al hambriento”, “vestir al desnudo”...,

- vaciar nuestra alma de egoísmo, soberbia, avaricia, mentira, frivolidad, injusticia, violencia, rencor, odio...

“Un pueblo tiene futuro si avanza con las dos puntas: con los jóvenes, que tienen fuerza, y con los ancianos, que dan la sabiduría de la vida (...). Los jóvenes, en este momento, están en crisis. Nosotros estamos un poco acostumbrados a esta cultura del descarte: con los ancianos se hace demasiado a menudo. Pero ahora también con muchos jóvenes sin trabajo, también a ellos les llega la cultura del descarte. ¡Tenemos que cortar esta costumbre de descartar! Cultura de la inclusión, cultura del encuentro,

hacer un esfuerzo para incluir a todos en la sociedad. Es un poco el sentido que quiero que tenga esta visita” (Palabras del Papa Francisco en su primer viaje internacional a Brasil con motivo de la JMJ - 2013)

Prosigamos celebrando la Eucaristía con fe y devoción...

Terminamos, unidos en la oración
Cáceres.17 de marzo de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz